

El regreso de Peter Watkins

La crisis de los medios

POR JESÚS PALACIOS

Hoy que los formatos narrativos del falso documental —o del falso metraje encontrado— y del docudrama nos son ya no solo familiares, sino incluso a menudo aburridos, debido a su banalización y explotación abusiva por parte de la industria de Hollywood, resulta fácil olvidar que cuando el cineasta británico Peter Watkins los usara, prácticamente por vez primera, en sus películas de los años 60 y 70, pocas veces se había visto algo así en las pantallas, tanto de cine como de televisión. Con filmes como *Culloden* (1964), retransmisión “en directo” de la batalla del siglo XVII que acabó con la independencia de Escocia; *The War Game* (1965), que documentaba un ataque nuclear sobre Inglaterra y sus consecuencias inmediatas, y otras como *Gladiatorerna* (1969) o *Punishment Park* (1971), Watkins revolucionó la narrativa audiovisual, cuestionando al tiempo su naturaleza así como la de supuestos formatos “realistas” como el documental, el reportaje o los informativos televisivos, poniendo sobre aviso al espectador acerca de su esencia manipulada y manipuladora. Son títulos clásicos cuya influencia es insoslayable, pero también injustamente olvidados, como injustamente tratado fuera su creador. Porque Watkins, verdadero ejemplo de cineasta independiente, radical y antisistema, se vería poco después condenado prácticamente al ostracismo, sin que obras posteriores y tan arriesgadas como *The Journey* (1986) o *La Commune* (París, 1871) (2000) hayan podido verse apenas, fuera del marco de festivales de cine como el de Gijón, que le dedicara un ciclo en 2004.

Pero Watkins, incombustible al desaliento, ha seguido cuestionando y poniendo en evidencia el actual estado del audiovisual a

través de una serie de escritos teóricos y críticos, de entre los cuales destaca su absolutamente fundamental *La crisis de los medios*, que acaba de publicar en nueva traducción y edición ampliada la editorial Pepitas de calabaza. Un libro que plantea, a través del término de *Monoforma*, acuñado ingeniosamente por su autor, el imparable empobrecimiento de los medios audiovisuales e informativos,

tanto del cine de ficción como de los noticiarios televisivos, tanto del documental como de las series o los reality shows... En definitiva, un agudo análisis de cómo la consolidación de un lenguaje audiovisual único y unas estructuras narrativas únicas, sistemáticamente impuestas por el poderoso gigante hollywoodiense con la complicidad de todas o casi todas las instituciones y estados occidentales, está provocando una alarmante degradación de la cultura, pero también una cada vez mayor indefensión en el ciudadano/espectador, cuyo sentido crítico es prácticamente aplastado por el bombardeo concertado de imágenes, sonidos, ritmos y estructuras narrativas estándar, creadas precisamente para sofocar cualquier posibilidad de reflexión y participación individual.

Evitando los excesos apocalípticos, sin caer en paranoias ni absurdos, Watkins alerta de una situación inquietante, que le ha convertido en creador proscrito, pero que ante todo amenaza con eliminar cualquier alternativa a esta *Monoforma* dominante y totalitaria,

que utiliza incluso a quienes creen combatirla usando sus propios instrumentos. En definitiva, *La crisis de los medios* es una lectura obligada para cualquiera que desee entender la perversa naturaleza del audiovisual actual y, sobre todo, resistirse a su influencia, conservando no solo la independencia de pensamiento y el sentido crítico, sino incluso la cordura.

